

## Introducción

El epistolario aquí estudiado compone la documentación de origen carlista del Fondo documental de don Elio Elío y Magallón (1852-1938), marqués de Vessolla y conde de Ayanz, integrada en el Archivo del marquesado de la Real Defensa. Don Elio fue uno de los más destacados dirigentes carlistas de la Navarra de entre siglos, además de provenir de una de las más importantes familias carlistas del viejo reino. En 1900 contrajo matrimonio con doña Martina Doussinague Casares (1855-1933), de procedencia guipuzcoana y viuda de un rico hacendado uruguayo. Los Marqueses, ante la falta de descendencia, prohicieron a una sobrina de doña Martina, doña Isabel Doussinague y Brunet (1907-1974), que con el tiempo se casaría con don Tiburcio Mencos y Bernaldo de Quirós (1891-1969) marqués de la Real Defensa, siendo padres de don Joaquín Mencos Doussinague, actual titular del marquesado. A través de doña Isabel, que a la muerte de don Elio recibió parte de su herencia, toda esta documentación se integró en el Archivo de la casa de la Real Defensa.

El fondo está integrado por 200 cartas, datadas entre 1893 y 1935, de gran importancia para el conocimiento de la historia carlista, ya que se trata principalmente de la correspondencia cruzada por el marqués de Vessolla con don Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este (1849-1936), pretendiente carlista a la corona española entre 1931 y 1936. Junto a estas misivas existen también cartas de su mujer, doña María de las Nieves de Braganza (1852-1941), y de su hermano don Carlos VII (1848-1909), pretendiente carlista entre 1868 y 1909, así como de otros miembros de la fa-

milia, caso de doña María Antonia de Braganza (1862-1959), duquesa viuda de Parma, o don Francisco Javier de Borbón Parma y Braganza (1889-1977), regente del movimiento a la muerte de don Alfonso Carlos y posteriormente él mismo nombrado como titular de los derechos carlistas. Igualmente se conservan cartas de personalidades y políticos del momento, como don Emilio María de Torres, secretario particular del rey Alfonso XIII (1886-1941), don Manuel González Hontoria, ministro de estado, o don José María Carulla, senador del reino, además de cartas de varios de los pensionados que tenía don Alfonso Carlos. La existencia de esta amplia correspondencia se debe a la estrecha relación que don Elio mantuvo tanto con la familia real carlista en el exilio como con los círculos carlistas en general debido a su condición de hombre de confianza de Alfonso Carlos I.

Dentro de este epistolario nos encontramos tres tipos de cartas. Por un lado, aquellas que tratan cuestiones personales, temas de ámbito privado y familiar, dadas las estrechas relaciones habidas entre ambas familias, tanto relativas a los pretendientes carlistas, como a los marqueses de Vessolla. Por otro lado, otras que abordan cuestiones económicas, en las que don Elio se perfila como la persona que gestiona los caudales de don Alfonso Carlos en un momento muy comprometido, ya que con la caída del imperio austrohúngaro la fortuna de los pretendientes se vio muy mermada, al igual que la de la mayor parte de sus familiares. Y finalmente, noticias políticas y militares, relativas a la situación del Partido Carlista y de Navarra, España y Europa en las fechas que engloban las cartas, así como de las aspiraciones de la familia real carlista. Gracias a estas misivas, a sus matasellos, dirección de encabezamiento, noticias que en ellas se recogen y localidad a la que van dirigidas, podemos reconstruir los viajes y lugar de residencia de sus protagonistas a lo largo de estas fechas. De esta forma, a don Alfonso Carlos y a doña María de las Nieves los vamos a ver alternar entre su vida en Austria, en sus casas y palacios de Viena, Ebenzweier, Puchheim y Graz, y sus estancias en el extranjero durante el invierno, alrededor del mundo antes de la Primera Guerra Mundial, y, tras ésta, en Italia y España, y en el sur de Francia, después de su designación como heredero del carlismo. Mientras que

a los marqueses de Vessolla los vamos a ver indistintamente en sus casas de Pamplona, San Sebastián, Olza (Navarra) y Montevideo (Uruguay), y durante el invierno de viaje en Francia, Italia o Suiza.

En definitiva, todas las noticias que se dan en este epistolario resumen el sentir de sus protagonistas, así como su día a día, mostrándonos la intimidad de la vida diaria de don Alfonso Carlos y doña María de las Nieves. Datos de su privacidad que hasta ahora eran en su mayor parte inéditos y que permanecían ajenos a la bibliografía referente a estos personajes, formando la intrahistoria de su existencia, los detalles de su devenir.

La correspondencia entre don Alfonso Carlos de Borbón y don Elio hay que ponerla en relación con el tiempo que les tocó vivir, en el que se produjeron profundos cambios políticos y sociales, sobre todo en Europa. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) supuso el fin de los imperios centrales y la caída de varias monarquías. Los Habsburgo, que gobernaron de manera ininterrumpida desde el siglo XV sobre el imperio alemán, el austriaco y el austrohúngaro sucesivamente, se vieron expulsados del trono, siendo Carlos I (1887-1922) depuesto y enviado al exilio. Austria Hungría pasó de ser una monarquía, bajo la que se englobaban una diversidad de pueblos, nacionalidades y culturas, a convertirse en una república. El antiguo imperio se desmembró en varios estados independientes: Austria, Hungría, Bohemia (Checoslovaquia), Serbia, Croacia y Eslovaquia. Igualmente territorios que antaño formaban parte del imperio se englobaron en otros países: Italia, Rumanía y Polonia. En relación a ello, y tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, Austria se sumergió en una fuerte crisis social, económica y política, se produjo la bancarrota del país y la devaluación de la moneda, lo que conllevó un alza descontrolada de los precios debido a la inflación. En lo político los socialistas y socialcristianos alcanzaron el poder y se aprobó una nueva constitución democrática, se promulgaron una serie de medidas sociales que no impidieron las huelgas y protestas de los obreros. En el caso de Viena y Linz, donde se concentraban las propiedades de los pretendientes, la fuerza mayoritaria eran los socialdemócratas, que abogaban por profundas reformas en lo económico. Se vivió un periodo convulso, la república, a pesar de la pérdida territorial y

demográfica, heredó la estructura burocrática del antiguo imperio, y se produjo un distanciamiento entre Viena y las provincias, en las que se crearon milicias armadas. En 1922 la economía se estabilizó, en parte gracias a que la Sociedad de Naciones concedió un préstamo a Austria, a petición del canciller austriaco Ignaz Seipel (1876-1932), para salvar la economía del país. Para controlar el cumplimiento por parte de Austria de las condiciones del acuerdo, tanto económicas como políticas, se nombró a un comisario general, el holandés Alfred Zimmermann (1869-1939), noticia de la que se hizo eco don Alfonso Carlos en una de sus cartas<sup>1</sup>. Tras un periodo de estabilidad, a principios de la década de los 30 se volvió a vivir una crisis, que desembocó en 1934 en la implantación de una dictadura conservadora, el austrofascismo, implantada por Engelbert Dollfuss (1892-1934) y continuada, tras el asesinato de éste, por Kurt von Schuschnigg (1897-1977).

También en el periodo temporal que abarca este epistolario España va a vivir profundas transformaciones, pasando, al igual que había ocurrido en Austria, de una monarquía a una república. Bajo la regencia de la reina María Cristina de Austria (1858-1929) primero, y posteriormente durante el reinado de Alfonso XIII (1886-1941), se van a ir sucediendo diferentes acontecimientos de gran trascendencia para la historia española, recogidos casi todos ellos por don Alfonso Carlos en sus cartas. El primero de ellos es la Guerra de Cuba (1898), que supuso la pérdida de las últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y el fin del imperio español. Esto provocó un fuerte revulsivo en la conciencia nacional que marcó profundamente la sociedad y la cultura española. A pesar de ello, la regencia de María Cristina de Austria transcurrió de manera pacífica y sin sobresaltos, marcando un periodo de paz y prosperidad que se vio truncado a comienzos del siglo XX debido a una fuerte crisis económica, que provocó la inestabilidad política. En 1906 ascendió al trono Alfonso XIII, y poco después comenzaron los problemas en el norte de África, que desembocarían en la denominada Guerra del Rif o Segunda Guerra de Marruecos (1911-1927). La Primera Guerra Mundial supuso un periodo de tranquilidad y prosperidad económica gracias a la neutralidad española, pero una vez finalizada la contienda se sucedieron las crisis. En 1923

el general don Miguel Primo de Ribera (1870-1930) dio un golpe de estado, apoyado no solo por don Alfonso XIII, sino también por don Alfonso Carlos y el marqués de Vessolla. Sin embargo la dictadura no consiguió solucionar los problemas que afectaban al país, que se fueron agravando, ante lo cual el general presentó su dimisión al rey en 1930, quien llamó al general Berenguer para formar gobierno. A pesar de ello la crisis que afectaba al país se vio agravada, por lo que en 1931 el soberano convocó nuevas elecciones que dieron como resultado la caída de la monarquía y la llegada de la república.

Llegados a este punto no me queda sino agradecer a todos cuantos han hecho posible la realización de este proyecto. En primer lugar al Servicio de Museos del Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales del Gobierno de Navarra, que me concedió la Ayuda para proyectos de investigación sobre el Carlismo 2015, y que ha tenido a bien la publicación de este estudio. Igualmente, este trabajo no hubiese sido posible sin la colaboración de don Joaquín Mencos Doussinague, marqués de la Real Defensa, y de su hijo, Joaquín Mencos Arraiza, que pusieron a mi disposición el fondo epistolar que comprendía la correspondencia entre el marqués de Vessolla y don Alfonso Carlos, dándome todas las facilidades para su análisis, atendiendo y resolviendo todas las dudas y preguntas que les planteé. También quiero mostrar mi agradecimiento a los doctores Eduardo Morales Solchaga y Laura Torre Vall, que me ayudaron con la transcripción de varias de estas cartas. Y finalmente a mi familia, sobre todo a mi mujer y a mis hijos, por su paciencia y comprensión, ya que el tiempo necesario para la ejecución de este estudio fueron horas robadas a su compañía.